SANCTA
OVETENSIS
CATEDRAL D OVIEDO

1200 años de historia

Misa en rito Hispano-mozárabe

13 de octubre 2021

Catedral de Oviedo

Liber Testamentorum

Catedral de Oviedo

JLGV me fecit 2021

1200 años de historia

Catedral de Oviedo

Misa en rito Hispano-Mozárabe

821-2021

13 de octubre

Finis Coronat Opus

El celebrante, de pie, recita la oración final.

Completorium

Demos gracias a la eterna Trinidad, saciados por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, cuya Sangre nos redimió a precio elevado. Pedimos, pues, que por la fuerza de tus sacramentos, salgamos ilesos de este mundo malvado.

℟ Amén.

Concédenoslo, Dios altísimo, glorioso en la Trinidad, por los siglos de los siglos.

℟ Amén.

Conclusión

El celebrante saluda al pueblo diciendo:

El Señor esté siempre con vosotros.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

El diácono dice:

Nuestra celebración ha terminado.
En nombre de nuestro Señor Jesucristo,
Dios acepte nuestros deseos y plegarias en paz.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

El celebrante besa el altar y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira.

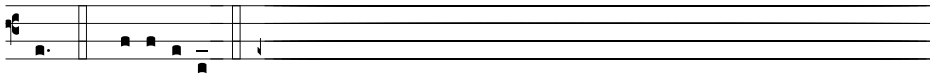
La Catedral es un edificio dedicado, ante todo, a la celebración del misterio de Cristo y consiguientemente es "madre y punto de convergencia de la Iglesia local" (Past.Gre. 34)

En el año 821, la iglesia que había construido Fruela I en honor del Salvador y de los Doce Apóstoles, en el lugar llamado Ovetum y reconstruida posteriormente por su hijo Alfonso II, pasaba a ser catedral de la recientemente establecida diócesis de Oviedo por traslado, según se cree y por mandato del Rey Casto, de la diócesis de Britonia en la vecina provincia de Lugo.

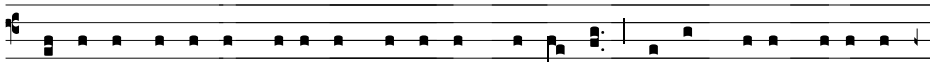
Fue dedicada por medio de un rito solemne en liturgia hispano-mozárabe. En este año de gracia de 2021 se conmemora los 1200 años de aquella celebración de ahí que, el 13 de octubre, una liturgia euucarística en la antigua liturgia hispana recuerde aquel gozoso acontecimiento.

De la belleza de este antiguo rito habla el testimonio, recogido en la crónica de Almakkari del siglo XI, de un canciller de Abd-er-Rahman V y que es como sigue:

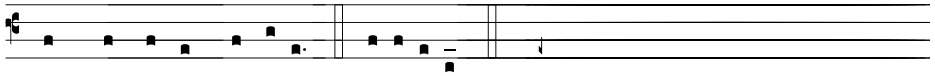
"...la vio [la iglesia] tapizada de ramas de mirto y suntuosamente decorada, mientras el sonido de las campanas encantaba su oído y el esplendor de los cirios deslumbraba sus ojos. Se detuvo fascinado a pesar suyo, ante la vista de la majestad y del gozo sagrado que irradiaba del recinto; recordó seguidamente con admiración la entrada del oficiante y de los otros adoradores de Jesucristo, revestidos de admirables ornamentos; el aroma del vino añejo que los ministros vertían en el cáliz, donde el sacerdote mojaba sus labios puros; el modesto atuendo y la belleza de los niños y adolescentes que ayudaban al lado del altar; el solemne recitado de salmos y de sagradas plegarias, todos los ritos, en fin, de esa ceremonia; la devoción y a la vez el gozo solemnes con que se celebraba y el fervor del pueblo cristiano..."



o ℟ Allelu-ia.

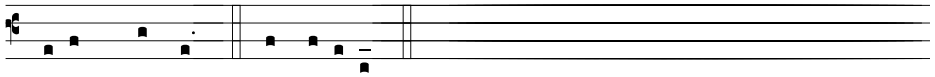


Redimet Dóminus ánimas servorum su-o-rum: et non delinquent om



nes qui sperant in e-o. ℟ Allelu-ia.

Glori-a et honor Patre et Fi-li-o et Spí-ri-tu-i Sancto in sæcula sæcu

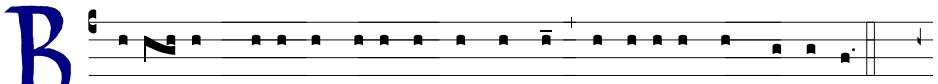


lorum. A-men. ℟ Allelu-ia.

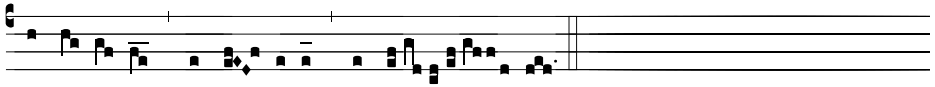
Terminada la distribución de la comunión, el coro entona la antífona después de la comunión.

Antiphona post communionem

Alimentados con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, te alabamos, Señor.
℟ Aleluya, aleluya, aleluya.



Refec-ti Christi corpore et sanguine, te laudamus Dómine. ℟



Alle-lu- ia, alle- luia, alle— lu-ia.

El celebrante distribuye a los fieles el sacramento del Cuerpo de! Señor, diciendo a cada uno:

El Cuerpo de Cristo sea tu salvación.

El diácono da a beber del cáliz diciendo:

La Sangre de Cristo permanezca contigo como verdadera redención.

Durante la distribución de la comunión, se canta «Ad accedentes»:

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
aleluya, aleluya, aleluya.

℣ Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca.

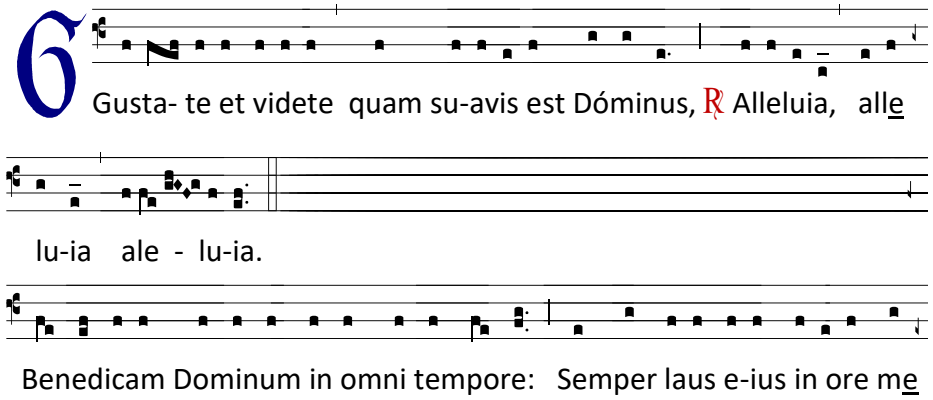
℟ Aleluya, aleluya, aleluya.

℣ El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a Él.

℟ Aleluya, aleluya, aleluya.

℣ Gloria y honor al Padre, al Hijo,
y al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

℟ Aleluya, aleluya, aleluya.

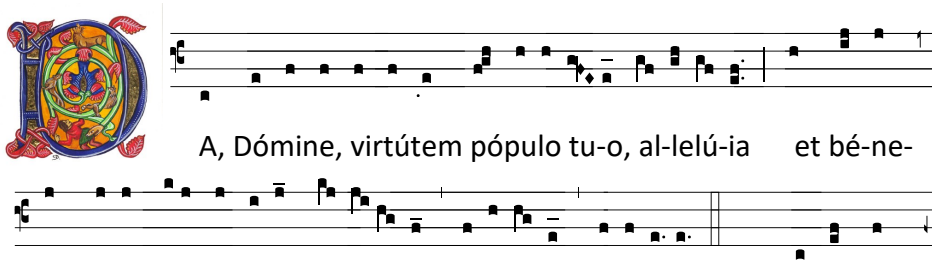


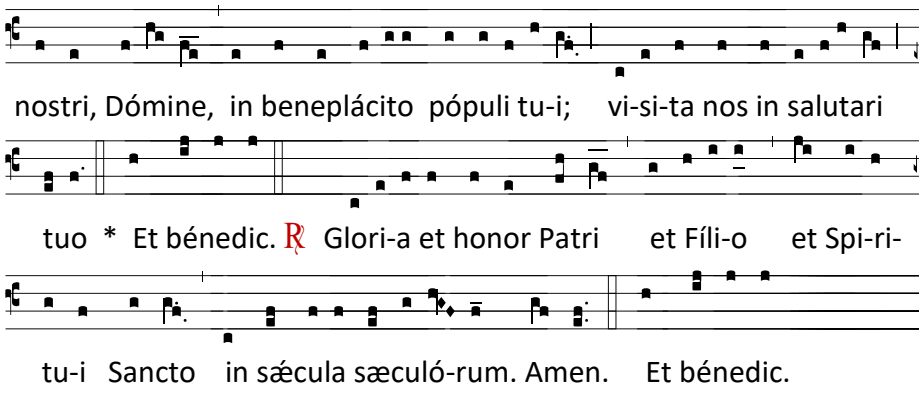
El celebrante y los ministros se dirigen al altar, mientras el coro entona el canto de entrada:

Prælegendum

cfr. Sal 28, 11; 105, 4

Da, Señor, fortaleza a tu pueblo, aleluya, y bendícelo con la paz, aleluya, aleluya, aleluya.
℣. Cuando seas propicio con tu pueblo, acuérdate de nosotros, Señor, cuando vengas a salvarlo no te olvides de nosotros.
℟. Y bendice a tu pueblo con la paz, aleluya, aleluya, aleluya.
℣. Gloria y honor al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.
℟. Y bendice a tu pueblo con la paz, aleluya, aleluya, aleluya.





El celebrante, inclinado ante el altar, ora en silencio:

Me acerco a tu altar, Dios omnipotente y eterno,
para ofrecer este sacrificio a tu majestad,
suplicando tu misericordia por mi salvación y la de todo el pueblo.
Dígnate aceptarlo benignamente pues eres bueno y piadoso.
Concédeme penetrar el abismo de tu bondad
y presentar mi oración con tal fervor por tu pueblo santo,
que se vea colmado de tus dones.
Dame, Señor, una verdadera contrición y lágrimas
que consigan lavar mis propias culpas
y alcanzar tu gracia y tu misericordia.

Gloria

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo altísimo.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

Y, extendiendo las manos sobre el pueblo, imparte la bendición:

Benedicto

El Señor clementísimo, en cuya mano está todo progreso,
os conceda crecer siempre en la caridad y en la paz.

℟ Amén.

Sed unánimes y concordes en las buenas acciones,
para que nunca os desviéis de los preceptos del Señor.

℟ Amén.

Vuestro espíritu permanezca firme en el temor del Señor,
y os guíe siempre su misericordia.

℟ Amén.

Por la misericordia de nuestro Dios,
que es bendito y vive y todo lo gobierna por los siglos de los siglos.
℟ Amén.

Antes de comulgar, el celebrante puede decir en secreto la siguiente oración:

La comunión de este sacramento, Señor,
limpie las manchas de mis pecados
y me haga digno de cumplir el ministerio que tengo encomendado;
encuentre en él, ayudado por ti,
apoyo a mi debilidad, santidad de vida
y gozo perpetuo en la compañía de tus Santos.

Recibe el sacramento del Cuerpo y la Sangre del Señor y lo da a continuación al diácono.

Libres del mal, confirmados siempre en el bien,
podamos servirte, Dios y Señor nuestro.
Pon término, Señor, a nuestros pecados,
alegra a los afligidos, redime a los cautivos,
sana a los enfermos y da el descanso a los difuntos.
Concede paz y seguridad a nuestros días,
quebranta la audacia de nuestros enemigos
y escucha, oh Dios, las oraciones de tus siervos,
de todos los fieles cristianos,
en este día y en todo tiempo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por todos los siglos de los siglos.

℟ Amén.

El sacerdote eleva un poco la patena y el cáliz, mostrándolos al pueblo, y dice:

LO SANTO PARA LOS SANTOS.

Deposita sobre el altar la patena y el cáliz y, tomando la partícula —REGNUM—. la deja caer en el cáliz, diciendo en voz baja:

Y la conjunción del Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo sea causa de perdón para nosotros, que la tomamos y bebemos, y de eterno descanso para los fieles difuntos.

El diácono se dirige al pueblo y dice:

Inclinaos para recibir la bendición.

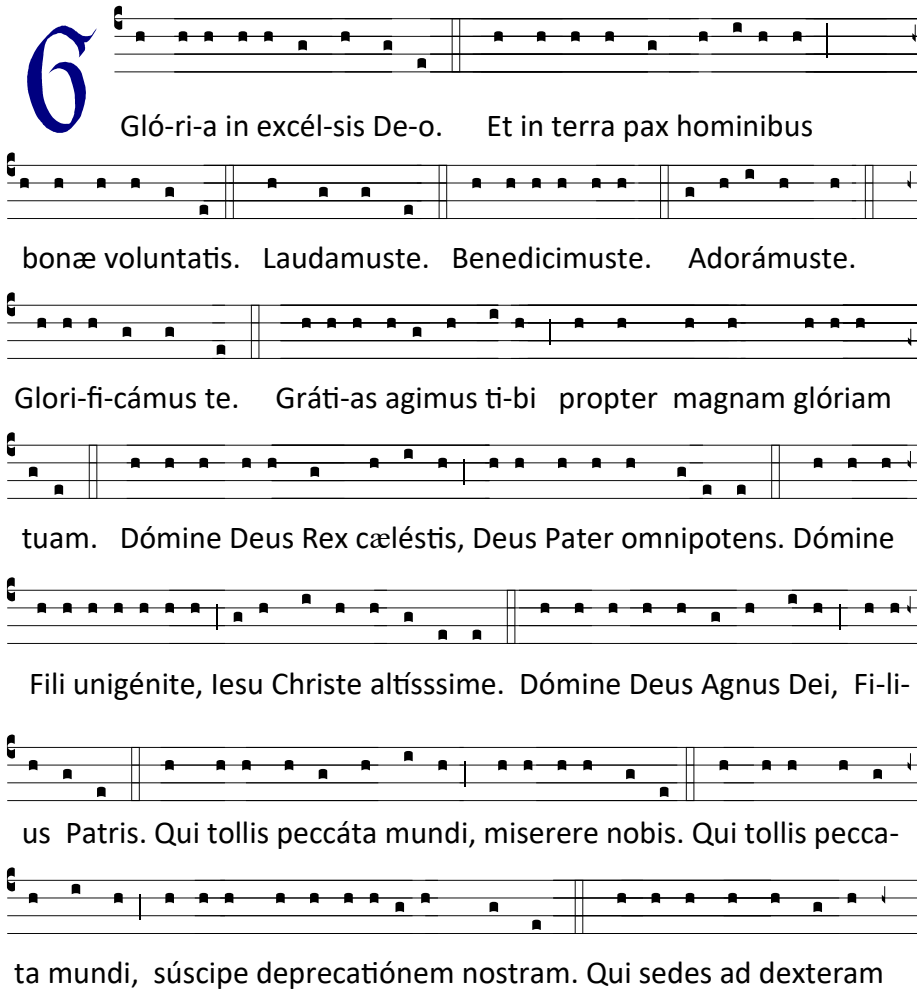
Todos responden:

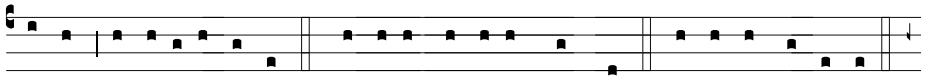
Demos gracias a Dios.

El celebrante dice:

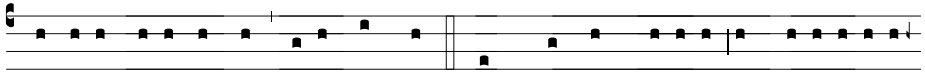
El Señor esté siempre con vosotros.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

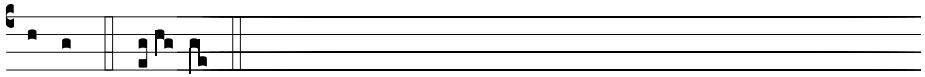




Patris, miserere nobis. Quóniam tu solus Sanctus. Tu solus Dóminus.

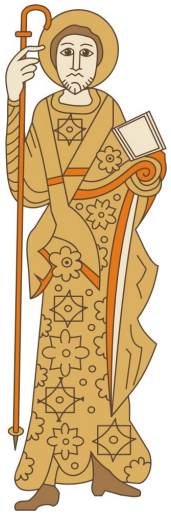


Tu solus Altíssimus, Iesu Christe. Cum Sancto Spíri-tu, in glóri-a Dei



Patris. A- men.

Oración después del Gloria



Oh Cristo, gloria nuestra, te ofrecemos la suprema alabanza que sólo tú mereces; acepta benigno nuestro homenaje y haz que, en tu monte santo, tengamos parte en la comunión de los santos y con ellos entremos por la puerta del reino del cielo.

℟.Amén.

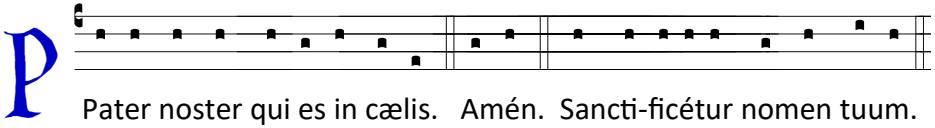
Por tu misericordia, Dios nuestro, que eres bendito y vives y todo lo gobiernas por los siglos de los siglos.

℟.Amén.

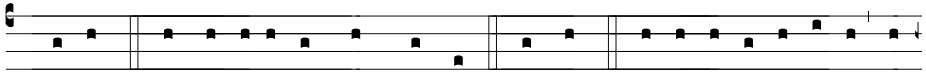
℟.Amén.

Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden
℟.Amén.

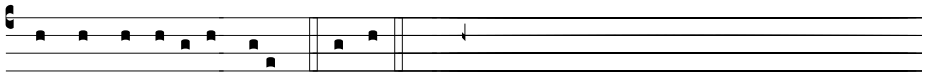
No nos dejes caer en la tentación
℟.Amén.
Y líbranos del mal
℟.Amén.



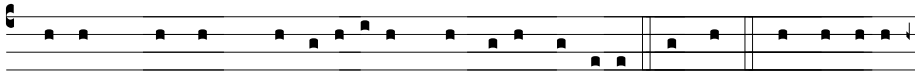
Pater noster qui es in cælis. Amén. Sancti-ficétur nomen tuum.



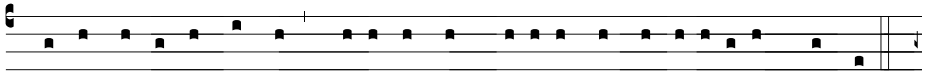
Amén Advé-ni-at regnum tu-um. Amén. Fi-at volúntas tua si-



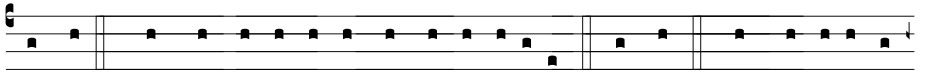
cut in cœlo et in terra. Amén.



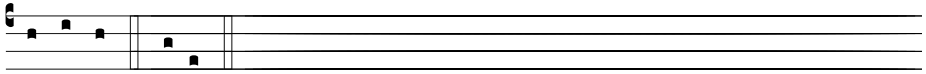
Panem nostrum quotidi-ànum da nobis hódi-e. Amén. Et dimi-te



nobis debi-ta nostra sicut et nos dimittimus debitóri-bus nostris.



Amén. Et ne nos indúcas in tentati-ónem. Amén. Sed líbera nos



a malo. Amén.

1. Encarnación

6. Muerte 2. Nacimiento 7. Resurrección

3. Circuncisión 8. Gloria

4. Aparición 9. Reino

5. Pasión

El celebrante dice con las manos juntas:

Oremos.

A continuación recita la introducción al Padre nuestro

Ad orationem dominicam

Hermanos queridos:

Seamos solícitos de nuestra salvación ante Dios, cuantos no estamos seguros de la eficacia de nuestros méritos; y, como a todos nos es necesario el perdón del Redentor para impetrar su misericordia digamos unánimemente desde la tierra:

Prosigue sin interrupción, con las manos extendidas:

Padre nuestro que estás en el cielo
℟ Amén.

Santificado sea tu nombre
℟ Amén.

Venga a nosotros tu reino
℟ Amén.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo
℟ Amén.

Danos hoy nuestro pan de cada día

LITURGIA DE LA PALABRA

El celebrante saluda al pueblo diciendo:

El Señor esté con vosotros.

℟ Y con tu espíritu.

Profecía

Lectura del profeta Ezequiel 43, 1-2. 4-7a

℟ Demos gracias a Dios.

En aquellos días, el ángel me condujo a la puerta oriental:

Vi la gloria del Dios de Israel que venía de oriente, con estruendo de aguas caudalosas; la tierra reflejó su gloria. La gloria del Señor entró en el templo por la puerta oriental.

Entonces me arrebató el espíritu y me llevó al atrio interior. La gloria del Señor llenaba el templo.

Entonces oí a uno que me hablaba desde el templo —el hombre seguía a mi lado—, y me decía:

—«Hijo de Adán, éste es el sitio de mi trono, el sitio de las plantas de mis pies, donde voy a residir para siempre en medio de los hijos de Israel».

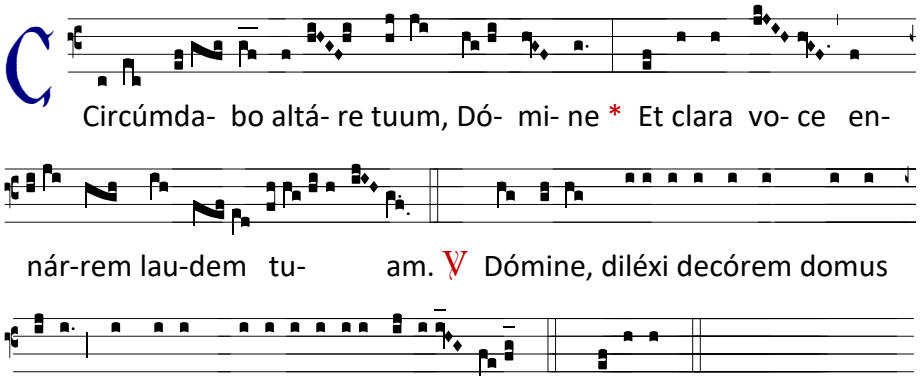
℟ Amén.

Psallendum Sal 25, 6-8

Rodearé tu altar, Señor, * Y con voz firme proclamaré tu alabanza.

℣ Señor, yo amo la belleza de tu casa, y el lugar donde reside tu gloria.

℟ * Y con voz firme proclamaré tu alabanza.



Apóstol

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo Corintios

3, 9c-11 16-17

℟ Demos gracias a Dios.

Hermanos:

Sois edificio de Dios. Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, otro levanta el edificio. Mire cada uno cómo construye.

Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo.

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros..

℟ Amén.

y su reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,

que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo

ha de ser adorado y glorificado, y que habló por los profetas.

Y en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica.

Confesamos que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados,

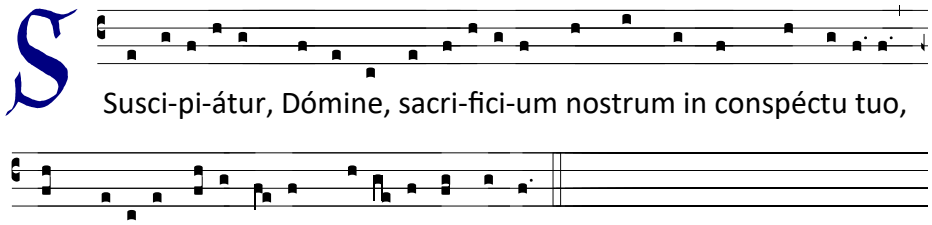
esperamos la resurrección de los muertos, y la vida del mundo futuro.

Amén.

El coro entona:

Cantus ad confractionem

Acepta, Señor, en tu presencia nuestro sacrificio y sea de tu agrado.



Durante el canto, el celebrante parte el pan consagrado y, mientras coloca las partículas en forma de cruz sobre la patena, va evocando los misterios de Cristo que se celebran en el año litúrgico.

para nosotros, indignos siervos tuyos,
y las haces tan buenas, las santificas, las llenas + de vida,
Al decir «las llenas de vida», hace la señal de la cruz sobre los dones sagrados.
las bendices y nos las das, así bendecidas por ti, Dios nuestro,
por los siglos de los siglos.
℟. Amén.

El celebrante exhorta al pueblo, diciendo:

Profesemos con los labios, la fe que llevamos en el corazón.

Todos proclaman:

Creemos en un solo Dios Padre todopoderoso,
hacedor del cielo y de la tierra,
creador de todo lo visible y lo invisible.
Y en un solo Señor nuestro Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos.
Dios de Dios, Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero,
nacido, no hecho, omoúsion con el Padre,
es decir, de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho, en el cielo y en la tierra.
Que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue sepultado, resucitó al tercer día, subió al cielo,
está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos,

Evangelio

El diácono se dirige al ambón portando el evangeliario, y, estando todos de pie dice:

El Señor esté siempre con vosotros

℟ Y con tu espíritu.

Lectura del santo evangelio según san Juan 2, 13-22

℟ Gloria a Ti, Señor.

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

—«Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre».

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora».

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

—«¿Qué signos nos muestras para obrar así?».

Jesús contestó:

—«Destruid este templo, y en tres días lo levantaré».

Los judíos replicaron:

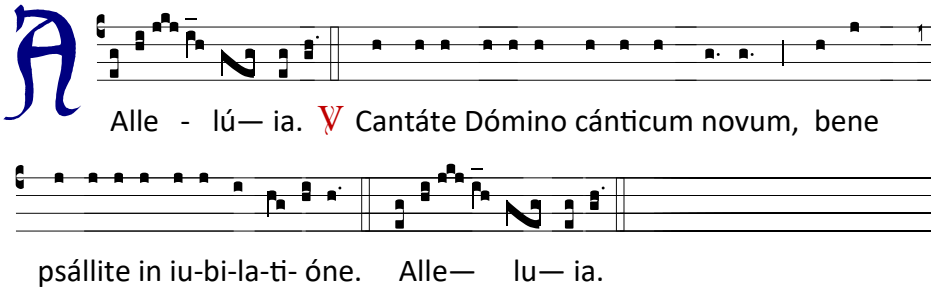
—«Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?».

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

℟ Amén.

Laudes

Aleluya, Cantad al Señor un cántico nuevo, acompañando los vítores con bordones. Aleluya.



Al final se tiene la homilía

Sacrificum

Sal 95, 7-9

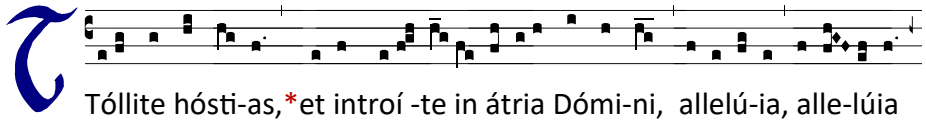
Traed ofrendas, y presentaos a su presencia en el atrio del Señor, aleluya, aleluya.

Rendid al Señor gloria y poder, rendid al Señor la gloria de su nombre.

Y presentaos a su presencia en el atrio del Señor, aleluya, aleluya.

Gloria y honor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Y presentaos a su presencia en el atrio del Señor, aleluya, aleluya.



Cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz,
anunciaréis la muerte del Señor
hasta que venga glorioso desde el cielo.

Todos aclaman:

Así lo creemos, Señor Jesús.

El celebrante, con las manos extendidas, dice o canta la oración.

Post pridie

Señor, nos alegramos en tus alabanzas,
creyendo todas las obras portentosas
de nuestro Señor Jesucristo,
tu Hijo, y confesando su encarnación y la potencia de su divinidad;
al ofrecerte el sacrificio de alabanza, suplicamos de tu clemencia,
oh Dios, inmensa Trinidad e infinita majestad, que esta oblación,
depositada sobre tu santo altar,
sea agradable en tu presencia y aceptable
como expiación de nuestros pecados;
dígnate bendecirla enviando tu santo Espíritu septiforme,
de manera que tú, oh Dios, te manifiestes en ella;
para que, si alguien toma parte en ella,
con tu bendición le concedas remedio en esta vida
y pueda obtener después la vida eterna.

Al final todos responden:

Amén.

El celebrante junta las manos y concluye con la siguiente doxología:

Concédelo, Señor santo, pues creas todas estas cosas

enseñó a sus discípulos a vivir en pura inocencia y a ofrecerte sólo a ti,
oh Dios, el sacrificio de alabanza.
El mismo Señor y Redentor eterno.

En inmediata conexión con su final prosigue:

El cual, la víspera de su pasión, tomó pan

Toma la patena con el pan y, elevando los ojos, continúa:

dio gracias, pronunció la bendición,
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Tomad y comed:
Esto es mi Cuerpo
que será entregado por vosotros.
Cuantas veces lo comáis,
hacedlo en memoria mía.

Todos responden:

Amén.

Deja la patena sobre el altar. Toma el cáliz y prosigue:

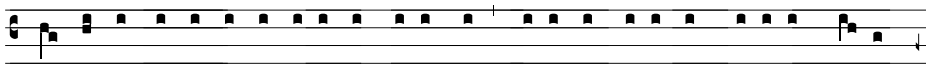
Lo mismo hizo con el cáliz al final de la cena, diciendo:

Éste es el cáliz de la nueva alianza
en mi Sangre,
que será derramada por vosotros
y por muchos en remisión de los pecados.
Cuantas veces lo bebáis, hacedlo en memoria mía.

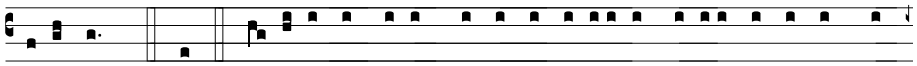
Todos responden:

Amén.

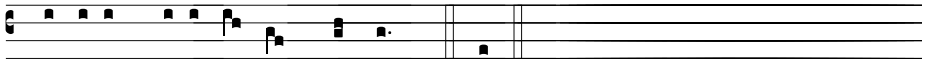
Deja el cáliz sobre el altar y con las manos extendidas dice:



A-fferte Dómini glóriam et honórem, afferte Dómino glóriam nómi-



ni e-ius. * Et. Glóri-a et honor Patri et Fili-o et Spirítui Sancto in



sæcula sæcu-ló-rum. Amén. * Et

El diácono extiende el corporal sobre el altar y coloca sobre él la patena con el pan. Echa vino y un poco de agua en el cáliz y lo coloca igualmente sobre el corporal. El celebrante dice en secreto la siguiente oración.

Mira con rostro complacido, Dios omnipotente y eterno,
esta oblación de pan y vino que nosotros,
indigno siervos tuyos, colocamos sobre tu altar;
y recibe nuestra propia vida como sacrificio agradable a Ti
para que, renovados por tu gracias,
te glorifiquemos con nuestras alabanzas.

El celebrante inciensa las ofrendas y el altar. Se lava las manos en silencio junto al altar y vuelve con el diácono a la sede.

Intercesiones solemnes

El celebrante de pie, desde la sede, exhorta al pueblo:

Oratio Admonitionis

Hermanos queridos:

Apartarse de nuestro Dios es sucumbir, convertirse a él es resucitar, alejarse de él es morir, permanecer en él es vivir y mantenerse,

volver hacia él es renacer; nadie lo busca sin ser aconsejado por la razón, nadie lo encuentra si no tiene el corazón limpio, nadie lo pierde si no es engañado por el error; oremos suplicando con insistentes plegarias que se haga presente, cuando se le busque, y que no esté ausente cuando se le invoca, sino que se deje sentir en nuestro espíritu por la voluntad de su amor.

℟ Amén.

Por la gracia del amor de aquel que es un sólo Dios en la Trinidad, y vive y reina por los siglos de los siglos.

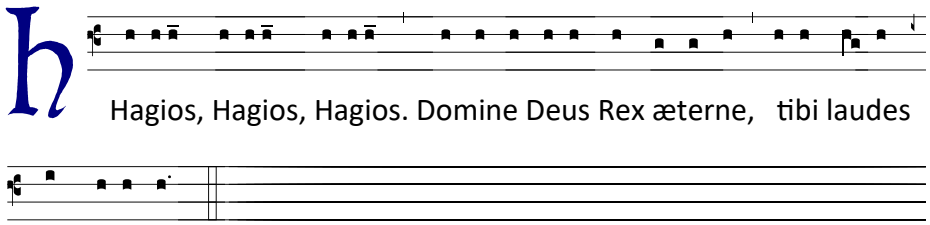
℟ Amén.

El celebrante exhorta al pueblo a la oración, diciendo:

Oremos

El coro aclama:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios, Rey eterno. A Ti nuestra alabanza; a Ti nuestra acción de gracias.



El diácono recita el Díptico por la Iglesia:

Tengamos presente en nuestras oraciones
a la Iglesia santa y católica:
el Señor la haga crecer en la fe, la esperanza y la caridad.

℟ Concédelo Dios eterno y todopoderoso.

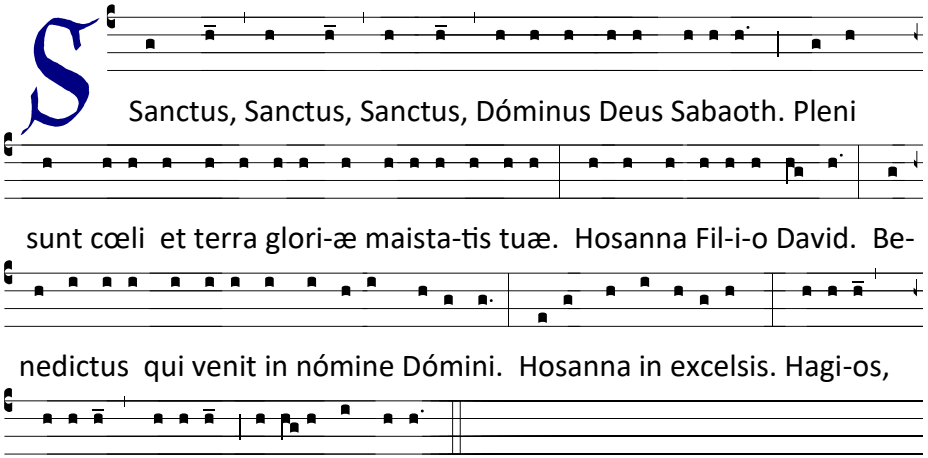
Recordemos a los pecadores,

exalta como Creador, y con incansable encomio bendice,

ensalza, confiesa y dice:

Todos cantan:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu majestad gloriosa.
Hosanna al Hijo de David.
Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.
Hágios, Hágios, Hágios, Kýrie o Theós.



El celebrante, con las manos extendidas, dice o canta la oración:

Post Sanctus

Santo y bendito es en verdad nuestro Señor Jesucristo,
tu Hijo, que, desechando la deficiencia
de los sacrificios impuros,
instituyó el rito sencillísimo de la nueva alianza,
y con estas santas celebraciones

con la oración cerró y abrió el cielo;
así Eliseo, devolvió la vida al difunto con la plegaria,
cuando recostado trataba de reanimar los miembros inertes;
así Jonás, hundido en el mar y devorado por el pez,
no cesó ni un momento en la oración,
de modo que ni el monstruo ni la tempestad
pudieron dañar a quien suplicaba desde
el antro de las intrincadas entrañas:
así los tres jóvenes orantes,
no sintieron el fuego que los rodeaba
y la armonía de la plegaria pudo vencer
al estrepitoso crepitar de la llamas;
así Daniel en el foso por medio de la oración
contuvo las ávidas fauces y las bocas decididas de los leones.

Así nuestro Señor Jesucristo,
fiel en todas sus palabras y santo en todas sus acciones,
dio a los que le siguen una norma para orar,
en la cual consiste toda la salvación;
así ordenó a los apóstoles orar sin desfallecer nunca;
así prometió a cuantos suplican con fidelidad y amor
concederles lo que pidan con fe en la oración;
así, no sólo encomendó sus discípulos al Padre,
orando antes de la pasión, sino que también, durante la pasión,
oró por sus enemigos; así, exaltado a la derecha de Dios, reina por
siempre y por nosotros intercede sin cesar.

A él, contigo, oh Padre, y en la unidad del Espíritu Santo,
el innumerable ejército de los cielos alaba,
respeta, suplica, adora, glorifica, honra, venera,

los cautivos, los enfermos y los emigrantes:
el Señor los mire con bondad,
los libre, los sane y los conforte.

℟ Concédelo Dios eterno y todopoderoso.

El celebrante dice la Oración entre los Dípticos:

Alia

Señor Dios, tú quieres, que, sin cesar, te recemos, y en tu bondad concedes que podamos invocarte, tú que alientas los buenos deseos y nada deniegas a los que llevan una vida honrada; inspira anticipadamente lo que deseas escuchar para poder realizar lo que te agrada; concédenos lo que deseas amar en nosotros para que puedas siempre escucharnos.
Concede que las aspiraciones sean sinceras;
los deseos, santos;
los servicios, eficaces;
los secretos, respetados;
las palabras, humildes;
las conversaciones, agradables;
las alabanzas, infatigables;
que las plegarias sean puras,
las peticiones, convenientes;
las súplicas, justas;
los ruegos, tenaces;
los encomios, constantes;
que, invocado por todos nosotros,
nos concedas a todos cuanto es necesario
para alcanzar la vida eterna.

℟ Amén.

Por tu misericordia, Dios nuestro, en cuya presencia recitamos los

nombres de los santos Apóstoles y Mártires, Confesores y Vírgenes.

℟ Amén.

Prosigue el diácono:

Ofrecen este sacrificio al Señor Dios, nuestros sacerdotes:
N. el Papa de Roma y todos los demás Obispos,
por sí mismos y por todo el clero,
por las Iglesias que tienen encomendadas,
y por la Iglesia universal.

℟ Lo ofrecen por sí mismos y por toda la Iglesia universal.

Lo ofrecen igualmente todos los presbíteros,
diáconos y clérigos, y los fieles presentes,
en honor de los Santos, por sí mismos y por los suyos.

℟ Lo ofrecen por sí mismos y por la Iglesia universal.

En memoria de los santos apóstoles y mártires,
de la gloriosa siempre Virgen María,
de Zacarías, Juan, los Inocentes, Esteban,
Pedro y Pablo, Juan, Santiago, Andrés,
Acisclo, Torcuato, Fructuoso,
Félix, Melchor, Vicente, Eulogio, Pedro, Inocencio, Justo y Pastor,
Pelayo, Justa y Rufina, Eulalia, la otra Eulalia, Leocadia, Lucrecia.

℟ Y de todos los Mártires.

En memoria igualmente de los confesores:
Hilario, Atanasio, Martín, Ambrosio, Agustín, Fulgencio,
Leandro, Isidoro, Braulio, Eugenio, Ildefonso, Julián, Serrano.

℟ Y de todos los Confesores.

Lo ofrece la Iglesia de Dios, santa y católica,
por las almas de todos los fieles difuntos:
que Dios se digne en su bondad admitirlos en el coro de los elegidos.

anticipas tus beneficios a cuantos te invocan,
realizas gestas maravillosas y no niegas tu perdón,
otorgas siempre tu amor y muestras tu providencia.

Así, cuando Moisés te suplicó con las manos extendidas,
imagen de la cruz, en Amalec venció al diablo;
así, cuando Josué invocó al Señor,
por la fuerza del nombre divino,
prolongó el día hasta vencer al enemigo,
tal como nuestro Jesús, la luz verdadera que había de venir,
crecería siempre más hasta destruir las tinieblas;
así, Samuel, después de haber orado,
aterrorizó los duros corazones del pueblo
con un vendaval y los conmovió con truenos
dando testimonio anticipado de Cristo,
quien haría resonar las amonestaciones evangélicas;
así David, cantor de himnos,
con la gracia de la oración hizo más dulce el canto de los salmos;
así cuando Salomón dedicó el templo del Señor
mientras oraba con las manos extendidas
también él indicó de alguna manera el signo de la cruz;
así Asaph y Josafat, nobles reyes,
que guiaban al pueblo de Dios con toda piedad,
derrotaron más con la plegaria que con las armas
a numerosas huestes de enemigos;
así Ezequías, mientras entre lágrimas volvía de la muerte a la vida,
convirtió las horas del ocaso del sol en un amanecer.

Así Elías en cuya boca parecía estar la llave del firmamento,

El celebrante se acerca al altar y dice:

Me acercaré al altar de Dios.

Todos responden:

A Dios que es nuestra alegría.

El diácono dice:

Oídos atentos al Señor.

Todos responden:

Toda nuestra atención hacia el Señor.

El celebrante, extendiendo las manos, prosigue:

Levantemos el corazón.

Todos responden:

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

El celebrante dice:

A Dios y a nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios,
que está en el cielo,
demos debidas gracias y alabanzas.

Todos responden:

Es justo y necesario.

El celebrante, con las manos extendidas, dice o canta:

Illacro

Es justo y necesario, Señor,
orar e invocarte siempre, a ti,
que, desde el principio, escuchas con bondad
las plegarias de tus siervos y te muestras propicio;

℟ Concédelo Dios eterno y todopoderoso.

Concluye el celebrante con la Oración después de los Dípticos.

Post Nomina

Dios eterno y todopoderoso, te pedimos que atiendas propicio las plegarias de los que te suplicamos, y aceptes benigno nuestra humilde oblación; concede, Señor, que este sacrificio que te ofrecemos, sea provechoso para todos nosotros y obtenga el descanso eterno para todos los difuntos.

℟ Amén.

Porque tú eres la vida de los que viven, la salud de los enfermos, y el descanso de todos los fieles difuntos por todos los siglos de los siglos.

℟ Amén.

Ad Pacem

Señor todopoderoso, de quien proviene el bien de la humildad y el ardor de la caridad, concédenos crecer en el amor y en la sencillez, de manera que, humildes y pacíficos, nos alegremos de vivir en el amor a Dios y al prójimo.

℟ Amén.

Por ti, Dios nuestro, que eres la paz verdadera y la caridad perpetua, y reinas por los siglos de los siglos.

℟ Amén.

El celebrante extiende las manos sobre el pueblo y dice:

La gracia de Dios, Padre todopoderoso,
la paz y el amor de nuestro Señor Jesucristo
y la comunión con el Espíritu Santo

esté siempre con todos vosotros.
℟ Y con los hombres de buena voluntad.

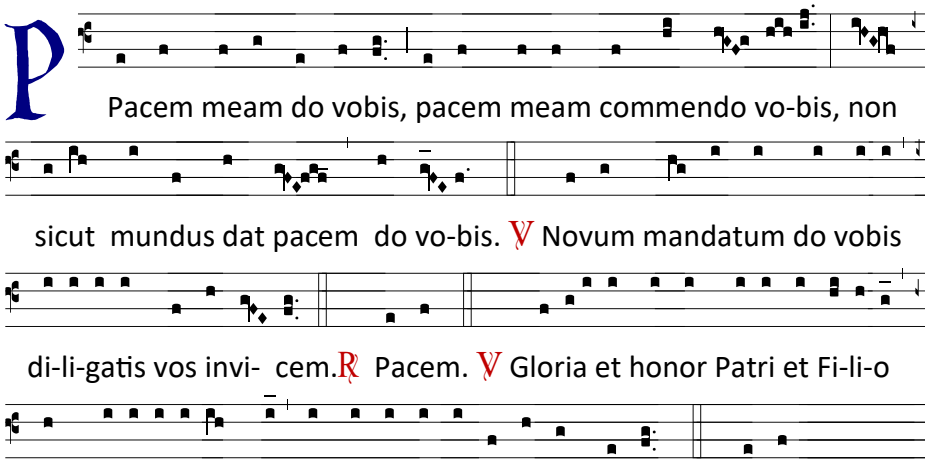
El diácono se dirige al pueblo y dice:

Daos la paz los unos a los otros.

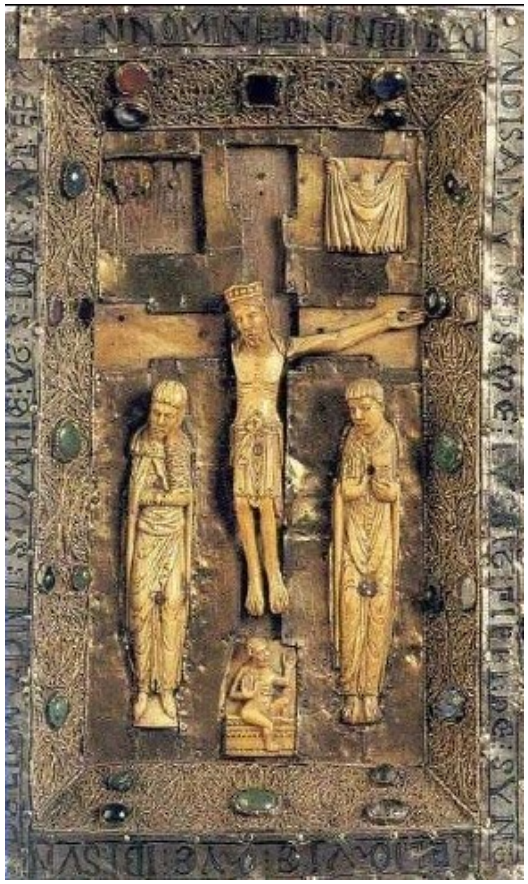
Mientras se dan el saludo de la paz, entona el coro el canto de la paz:

Cantus ad pacem

Mi paz os dejo, mi paz os doy.
℣ No os doy la paz como la da el mundo.
℟ Mi paz os dejo, mi paz os doy.
℣ Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros.
℟ Mi paz os dejo, mi paz os doy.
℣ Gloria y honor al Padre, al Hijo,
y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.
℟ Mi paz os dejo, mi paz os doy.



Plegaria eucarística



Díptico del Obispo Gundisalvus
Románico tardío, 2ª mitad del siglo XII
Catedral de Oviedo